

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN, *Valle-Inclán y su leyenda. Al hilo de «El ruedo ibérico»*, Colección Interlingua, Granada, Editorial Comares, 2015, 431 págs.

Con este ensayo el profesor Diego Martínez Torrón nos brinda su personal y original visión de Valle-Inclán y su leyenda. Este especialista del Romanticismo español (recordemos sus recientes estudios sobre el Duque de Rivas), del Modernismo finisecular y la Generación del 27, esboza un retrato literario de Valle que tiene el mérito no solo de dejar patente la singularidad del universo estético y del estilo que el gallego va plasmando a lo largo de su trayectoria artística, sino que además nos demuestra cómo este creador atraviesa las distintas experiencias literarias españolas conectando, gracias al despertar de un fuerte compromiso ético y a una intensa intertextualidad, con el Modernismo europeo. Y lo hace justamente con su propuesta más original: el ciclo de *El ruedo ibérico*. La tesis, muy interesante y acertada desde mi punto de vista, es que tanto la evolución ideológica como la búsqueda incesante del estilo por parte de Valle presentan un decurso paralelo que culmina en la tercera etapa de su producción y cuyo resultado literario más destacado no consiste tanto en su obra teatral como en la narrativa.

La metodología que el estudioso adopta y sigue en su investigación queda ampliamente expuesta en el primer capítulo, “Preliminares teóricos”, y se fundamenta en una rigurosísima labor de documentación previa por medio de la cual contextualiza el sagaz trabajo interpretativo de la obra literaria. De este modo la unión de ideología y literatura constituye el prisma a través del cual indagar en el mundo estético que Valle va configurando en sus creaciones artísticas. De ahí la propuesta del profesor Martínez Torrón, según la cual la evolución de Valle —las diferentes fases de su estilo—, no pueden considerarse meros “modos estéticos”, tal y como propone el discurso crítico tradicional, sino que tienen un sólido anclaje ideológico; a saber, el arte del escritor gallego se forja no solo a partir de la búsqueda de un estilo propio, sino también de la elaboración de un pensamiento que, a su vez, está enmarcado (que no es condicionado) en un determinado contexto socio-político y cultural. Por lo tanto el mundo ficticio se convierte en un vehículo de su visión de la realidad española. Y, si bien, tal expresión manifiesta no deja de ser fruto de un acto creativo de la conciencia del autor, tal y como el mismo Valle intenta demostrar en *La lámpara maravillosa* (1916), siguiendo las sugerencias finiseculares del ocultismo y del esoterismo, por otra parte es preciso recordar que el artista obra a partir de unos datos objetivos y dentro de las coordenadas morales, ideológicas y sociales de la España del momento. A este propósito resultan esclarecedoras las palabras del profesor Martínez acerca de una obra narrativa de madurez del Valle ya esperpéntico, *Tirano Banderas* (1926); aquí: “Valle ya no hace

obras bellas: hace *obras verdaderas* [...] Enfoca ahora el instrumento de su arte hacia la realidad, pero nos la muestra a través de la profundidad que microscopio aporta, ofreciéndonos aspectos de dicha realidad muy impactantes y desconocidos. Así el arte literario —muy renovador— se ofrece como vehículo para la comprensión de una realidad social que se dibuja de modo diferente, con la personalidad del escritor como foco de la visión detrás del fanal” (p. 127). Personalmente, me recordó lo que escribe el novelista italiano Gadda en una nota a su *El aprendizaje del dolor*. A los que le tachaban de incomprensible, de ‘barroco’, Gadda contestaba: “barroco es el mundo [...] lo grotesco y lo barroco no derivan de una ‘premeditada’ voluntad o tendencia expresiva del autor, sino que son inherentes a la naturaleza y a la historia”.

Finalmente, volviendo a nuestro libro y al objeto del que se ocupa, es preciso aclarar que el profesor Martínez Torrón, de acuerdo con su planteamiento y su visión, se centra en la prosa de Valle otorgándole un valor superior al de su teatro y, desde luego, al de su producción lírica. Asimismo, se reivindica el valor de *El ruedo ibérico* en cuanto cima literaria no solo de la producción literaria de Valle, sino de las letras españolas.

En lo que a la estructura atañe, el ensayo se compone de cinco partes. Cada una desarrolla un específico núcleo temático, y a la vez, traza un círculo que va de mayor a menor tamaño. Puesto que los círculos se inscriben progresivamente el uno en el otro, el trabajo consigue una fuerte cohesión interna en torno al objeto de estudio y en relación a la tesis que subyace al libro. En la primera parte, “Preámbulo general”, se aclara de forma exhaustiva el planteamiento metodológico que se adopta (según el concepto de ‘ideología y literatura’), así como su pertinencia en relación con la visión que de Valle y de su obra se procura transmitir. Además el crítico expresa el interés que le mueve al ocuparse en profundidad de un autor que admira y que, con su trabajo, intenta rescatar de una imagen, a menudo, “falseada” por la crítica. En su original aproximación a Valle, Martínez Torrón coloca el *Ruedo ibérico* en la cumbre de la trayectoria artística y existencial del gallego. Afirma que sí “Valle-Inclán es un producto exclusiva y maravillosamente nacional, con hondas raíces en la cultura española”, su grandeza, como la “de los autores de su generación se encuentra precisamente en este intenso amor a España y a su cultura, que es sanamente compatible con una intensa crítica por la decadencia en que se halla”, entonces “leyendo y estudiando *El ruedo ibérico*, nos encontramos con el mejor Valle” ya que “allí se funde su visión ideológica de España, con una estética literaria personal y moderna, de originalísima capacidad de síntesis y sugerencia vanguardista” (p. 27).

Tras el necesario preámbulo teórico, en la segunda parte (“Gestación de un mito”) el autor plantea comprender a Valle a partir de algunas de sus biografías. El breve repaso por las principales obras biográficas, entre las que se cuentan las primeras, la de Francisco Madrid, Rubia García,

Fernández Almagro, junto con las de Zamora Vicente, Hormigón y Alberca y González, pone de relieve de forma crítica cómo se haya ido configurando la “máscara leyendaria” de Valle que cuenta, además, con distintas versiones, al mismo tiempo que se hace hincapié en los condicionantes históricos que pudieron influir en el punto de vista o en el discurso del biógrafo y en el juicio que se emiten acerca del *Ruedo ibérico*.

La tercera parte (“Hacia Valle”) presenta, en tres capítulos distintos, primero una revisión de la obra en prosa de Valle, luego la relación entre mística y literatura en cuanto piedra angular de toda la concepción estética del artista gallego, y finalmente un breve repaso de su teatro y su prosa varia. Al trazar el ‘decurso’ narrativo desde las primeras narraciones hasta *Tirano Banderas*, se van subrayando los aspectos más notables al tiempo que individualizan aquellos hilos del desarrollo interior de la escritura de Valle, con objeto de conseguir una mejor comprensión del proceso que lleva a maduración con *El ruedo ibérico*. Los elementos del universo estético esbozado por Valle en sus primeras narraciones cuajan en las *Sonatas* y en *Flor de Santidad*. El arte de Valle gana así en autonomía e intensidad ofreciéndose como propuesta original, de raigambre española, del esteticismo y decadentismo. Cabe señalar, a este respecto, que la galería de personajes aristocráticos y marginales que habitan sus primeras páginas, el gusto por las descripciones sintéticas y evocadoras, la propensión a contar una historia a través del diálogo junto con una manera personal de “esculpir el lenguaje” vuelven a encontrarse, más auténticos si cabe, en la serie de *La guerra carlista*. Sin embargo, aquí la añoranza esteticista y ensoñada con la que describía la decadencia de la aristocracia española, tal vez ligada a recuerdos de su infancia, “avanza hacia un visión muy crítica con ella” (p. 122). En una obra que refleja la tragedia de la guerra, Valle da voz a ambos bandos. Intenta, de hecho, recrear el puzle ideológico e histórico del conflicto civil llegando a forjar una obra coral, polifónica como diría Bajtín.

De modo que, como sugiere Martínez Torrón, todo estaba listo para que, en 1917, Valle evolucionara hasta configurar un nuevo ‘modo estético’ que experimentaría en prosa con *Tirano Banderas*. El estudioso insiste, a lo tenor de lo expuesto antes, en que el cambio estilístico de Valle corresponde a “algo mucho más profundo: forma parte de la evolución de su pensamiento. Desde la mitificación del universo idílico de su infancia y el aprendido en los escritores finiseculares [...] hasta llegar ahora a una forma de compromiso moral en su crítica a las raíces enfermas de su propio país”; y concluye aseverando: “la suya ya es una razón ideológica, no estética” (p. 131).

La cuarta parte (“Hacia *El ruedo ibérico*”) y la quinta (“Al hilo de *El ruedo ibérico*”) constituyen el grueso del ensayo, a la vez que su núcleo central y la aportación original del autor para con los estudios sobre Valle-Inclán. Los capítulos que componen la cuarta parte trazan el entorno ideológico y estético, tanto internacional como nacional, en el que se fraguan

el proyecto del ciclo siguiendo esa lógica, patente en todo el libro, que va de lo general a lo particular. De ahí que, antes de abordar la obra desde el punto de vista literario: del estilo, de la trama, de los personajes, de la ambientación, etc. (cap. X, “Una introducción al *Ruedo ibérico*), se tratan algunos aspectos básicos para comprender el pensamiento de Valle-Inclán; eso es, el *humus* ideológico en el que surge la creación del universo ficticio así como el proceso artístico que lo fragua. Si bien es cierto que, como apunta el autor del ensayo, Valle no toma ninguna postura y “se limita a dibujar un esquema completo de la geografía moral, ideológica y social de la España que novela” (p. 231); es decir la Revolución de 1868 o la Gloriosa, es útil, de acuerdo con el planteamiento metodológico que subyace al trabajo, ahondar en algunos aspectos previos al hecho artístico. A este respecto, se profundiza en el concepto de revolución, contrastando las ideas marxistas con las de Valle. Se indaga, además, en la prensa del momento para averiguar el verdadero sentir de un momento histórico. Se aborda la inevitable comparación entre el modo de aproximarse a la Historia de España por parte de Valle frente al tratamiento que se encuentra en los *Episodios Nacionales* de Galdós. Y, finalmente, se completa esta vertiente literario-cultural de contextualización abordando el tema del regeneracionismo y reconstruyendo el vínculo de Valle con la preocupación manifestada por toda una generación de intelectuales acerca de una España decadente y su corrupta y aparente democracia.

Con el primer capítulo (cap. XI, “Ideología y literatura en *El ruedo ibérico*) de la quinta parte (“Al hilo de *El ruedo ibérico*”) se va retomando lo anteriormente expuesto “cerrando círculos” y demostrando cómo, por un lado, en *El ruedo ibérico* se compendia el recorrido tanto ideológico como formal de Valle y, de qué manera, por otro, queda superado por la propuesta más original y novedosa del autor; pero, sobre todo, moderna y actual, ya que “busca mostrar las cosas tal cual de verdad son, a la manera de la mentalidad de un lector con pensamiento del siglo XXI” (p. 319). En este sentido es importante destacar que “los modos en que [el autor] estructura su narración están así profundamente imbricados con la necesidad de la intención estética e ideológica de que surgen” (p. 321). Las técnicas empleadas por el escritor, y ya experimentadas previamente, son, entre las más destacadas, un estilo sintético, la brevedad de los capítulos, la mezcla de vocablos, el uso de las anécdotas y el diálogo en la construcción de los personajes, la focalización cero y un punto de vista que permiten transmitir la perspectiva de la pequeña historia que hay detrás de la Historia. Tras estas necesarias premisas de sobre el conjunto, en los siguientes capítulos se analizan minuciosamente las distintas obras que componen el ciclo de *El ruedo ibérico* ofreciendo información detallada sobre los rasgos que singularizan cada novela (*La corte de los milagros*; *Viva mi dueño*; *Baza de espadas*) de la primera serie, la única que se llegó a realizar de las planeadas por Valle.

Finalmente, cabe subrayar que todos los capítulos que integran cada parte se completan con un apartado de “Notas”, que permiten al lector del ensayo profundizar en aspectos tratados o mencionados previamente con amplio despliegue de referencias bibliográficas siempre comentadas.

A modo de conclusión cabe destacar la tarea realizada por el profesor Martínez Torrón, que consigue dominar, sin esfuerzo aparente, no solo una cantidad relevante de datos eruditos, sino también conceptos e ideas de gran complejidad, reconduciéndolo todo a una imagen, original e innovadora, que ilumina de nueva luz la figura leyendaria de Valle-Inclán. El repaso de las principales biografías de Valle en primer lugar, la revisión de su obra en prosa, en segundo, y las calas en el entorno ideológico y literario en el que se fragua la obra objeto de estudio, preparan el terreno para el análisis pormenorizado de *El ruedo ibérico*. El autor logra así poner de manifiesto los elementos de continuidad que unen las distintas fases estilísticas del artista trazando las líneas de una evolución que se revela más bien como un movimiento en espiral. Nos parece también importante recalcar que, con este ensayo, el estudioso no solo consigue “sembrar ideas” que, estamos seguros, surtirán sus frutos en el ámbito académico, sino que logra además demostrar la vigencia de un artista y, sobre todo, de una obra narrativa capaz, en su opinión, de calar hondo en la mente y el alma de los lectores del siglo XXI. El presente ensayo se dirige también a los que quieran leer *El ruedo ibérico* y se propone avezarlos con el mundo surgido de la pluma del último Valle.

LINDA GAROSI  
*Universidad de Córdoba*